

El Gobierno feminista de Gabriel Boric

EL PAÍS, 27 de agosto 2022

Pierina Ferretti

Que un Gobierno se declare feminista puede sonar muy bien en los tiempos que corren. Sin embargo, al menos en América Latina, una declaración de esta naturaleza no deja de ser problemática. Rita Segato, referente intelectual del feminismo latinoamericano —y una de las invitadas personales del presidente Boric a su ceremonia de asunción—, ha insistido en el carácter patriarcal y colonial de nuestros Estados nacionales y no ha dejado de alertar sobre los peligros y límites que entraña la tentación institucional: esa confianza excesiva en el Estado y en los efectos transformadores de contar con feministas en altos cargos de poder o de implementar políticas avanzadas en materia de género. (...)

Entre las feministas chilenas que han ingresado al gobierno después de años de lucha callejera y participación en organizaciones sociales, no hay espacio para la ingenuidad. Lo hacen con conciencia de la probada capacidad que las instituciones tienen para neutralizar, domesticar y disciplinar movimientos disruptivos. Sin embargo, la responsabilidad histórica que le toca a esta nueva generación de dirigentas políticas impone dar un paso adelante y tomar riesgos. El problema radica más bien en determinar el sentido estratégico que tiene para las feministas llegar a la institucionalidad, y cómo desplegar allí una política encaminada a desmontar las estructuras coloniales y patriarcales del Estado neoliberal chileno, un aparato construido para la producción de acumulación privada, desposesión de grandes mayorías sociales, destrucción de la naturaleza y opresión de los pueblos indígenas. (...)

En estos pocos meses, el presidente Boric ha dado señales potentes de que se toma en serio el sello feminista que quiso imprimirle a su mandato: formó un gabinete ministerial que por primera vez está integrado por más mujeres que hombres, nombró a la primera ministra de Interior y Seguridad Pública de la historia del país, y, también de forma inédita, integró a su comité político a la titular del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Mujeres y feministas figuran hoy en las más altas instancias de decisión política. De igual modo, en materia legislativa hemos visto a un gobierno preocupado por mejorar la vida concreta de las mujeres trabajadoras y por acabar con injusticias y humillaciones todavía naturalizadas a nivel social. (...)

Asimismo, esta semana el ejecutivo reactivó la discusión del proyecto de ley que reduce la jornada laboral de 45 a 40 horas semanales, respondiendo con ello a un anhelo muy sentido de las y los trabajadores del país y recuperando una bandera histórica del movimiento obrero: restarle tiempo de trabajo al capital. En esta ocasión, el ojo feminista del gobierno estuvo puesto en la presentación de una serie de indicaciones destinadas a promover la corresponsabilidad social y de género en materia de cuidados para prevenir que la reducción del tiempo de trabajo remunerado se transforme, como probablemente sucedería si no se tomaran acciones específicas destinadas a evitarlo, en más tiempo libre para los hombres y más tiempo de cuidados y trabajo doméstico no remunerado para las mujeres. Estas políticas son ejemplos virtuosos de lo que puede hacer el feminismo desde las instituciones, y si bien, como el propio feminismo ha advertido, son todavía acotadas, permitirán generar condiciones de vida más favorables para las mujeres y el conjunto de la sociedad. Y eso no es poco.

(...)

Un gobierno feminista es una apuesta arriesgada y estimulante. En Chile, es un proyecto que apenas comienza y sobre cuyo éxito no hay garantía alguna. Por lo mismo, es un buen momento para recordar el consejo de Aníbal Quijano sabiamente recuperado por los feminismos latinoamericanos: en el Estado hay que aprender a “vivir adentro y en contra”. Adentro, para empujar políticas que logren mejorar las condiciones de vida de las mayorías trabajadoras, y en contra, para combatir la inercia patriarcal y colonial que esta estructura comporta. Incómoda manera de habitar, pero tal vez la única que permitirá a las fuerzas de la izquierda chilena hacer realidad la utopía de un gobierno feminista sin perderse en los laberintos del poder.

Pierina Ferretti es directora ejecutiva de la Fundación Nodo XXI